



Las Cinco Vías de la Transparencia

Francisco García Pimentel Ruiz

Fundador de @DiezLetrasMx

Resumen

A pesar de la deplorable situación que México vive en materia de corrupción, existen caminos comprobados y seguros para empezar a transformar la cultura de nuestro país. La corrupción, aunque es un fenómeno universal, ha sido atajada de forma importante en muchos países. ¿Cuáles son los mecanismos que permiten a un país corrupto transformarse en un país honesto? Aquí se proponen cinco, que exigen un trabajo intergeneracional y atañen a todos los actores sociales: educación honesta, empresa transparente, métricas y visorías en gobierno, ciudadanos activos y lenguaje en medios de comunicación.

Introducción

La corrupción cuesta a México, según el Banco Mundial, más de un billón y medio de pesos al año, lo que representa casi el 10% del Producto Interno Bruto (PIB) del país. Puesto de otra forma: de cada 10 pesos que se gastan en México, uno de ellos va a parar a la corrupción. Además de lo que se gasta, se pierden el 10% de las inversiones en el país, así como entre el 5 y el 10% de los ingresos de las empresas y negocios (Rita, I.: 2015).

PALABRAS CLAVE:

Corrupción, Transparencia,
Soluciones, Ciudadanos,
Medios

Además, México está posicionado -según el índice de Corrupción 2014- como el país con mayor percepción de corrupción entre los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE): el costo económico, cultural, social y educativo es prácticamente incuantificable, ¿hasta cuándo?

A pesar de que desde el 2004, México ha triplicado el gasto en organismos anti-corrupción y de transparencia y llevado adelante reformas en este tema, la puntuación en el ranking de percepción de corrupción de Transparencia Internacional se ha mantenido inmóvil. El nuevo sistema nacional anticorrupción, aunque promete, será inefectivo si no permea en nuestra sociedad. Por si fuera poco, el cumplimiento legalista de las normas de transparencia no es por sí mismo suficiente, ni se correlaciona necesariamente con un descenso en los índices reales de corrupción (Bohórquez, E. et al.: 2015). Las leyes sólo sirven si favorecen una verdadera transformación cultural.

Como muestra del estado de cosas que guarda el país, se estima que menos de 0.3% de los delitos de corrupción se denuncian. De estos, sólo el 1.3% resultan en consignaciones. O sea que el 0.003% de los actos de corrupción se castigan en México: uno por cada 300 mil (datos de la revista Expansión).

La corrupción impune, a su vez, engendra cualquier cantidad de hijos espurios: mafias chicas y grandes, cotos de poder, sindicatos oscuros, policía criminal, negocios gandayas, construcciones irregulares, desarrollos mal sustentados, ciudades mal planeadas, presupuestos gordos, inseguridad constante. La corrupción se encuentra en la base de cualquier red ilícita. Todo empieza cuando alguien que comete un crimen se da cuenta de que no ha pasado nada, ¿qué le impide hacerlo de nuevo?

A su vez, la ciudadanía decente, si no encuentra otra forma de defensa, pronto se vuelve parte de la maquinaria. Dar mordida al policía, o pagar moche al burócrata, se convierten en actos normales, necesarios y socialmente aceptados. El veneno ha obrado su tarea.

La corrupción, claro está, existe en todo el mundo, en empresas y gobiernos. Hay corruptos también en Suiza o Alemania, pero la diferencia en los índices reales y

percibidos es vergonzosa. Mientras que en un país como México la corrupción es la norma; en un país transparente la corrupción es la excepción.

Es verdad que la primera reacción, que parece obvia (y además es necesaria) es garantizar castigo a aquellos que sean sorprendidos. El caso Volkswagen es reciente y muy visible.

Así, la respuesta tiene que ser multisectorial y transgeneracional (Roma no se construyó en un día), y se basa en un sencillo principio: no basta castigar, hay que hacer atractiva la transparencia.

Para el combate de todo lo anterior, se proponen a continuación cinco mecanismos que podrían ser de utilidad:

1. Empresas: éxito y prestigio relacionados con la transparencia

La corrupción requiere dos manos: una que dé y otra que reciba. Hay que adoptar formal y culturalmente un nuevo rostro en el sector empresarial. Si bien es cierto que la relación gobierno-empresa es un espacio natural para la corrupción, también dentro de las mismas –y entre ellas– existen estructuras que la favorecen y desarrollan.

De esta forma, la empresa o el empresario corruptos deben de encontrar puertas cerradas entre sus pares: instituciones financieras y gobierno, mientras que los transparentes deben de ser reconocidos públicamente y acceder a mejores entornos de inversión. Diversos colegios empresariales han empezado a impulsar esfuerzos en este sentido.

2. Escuelas: la honestidad es tan importante como el resultado

El actual sistema de calificación de alumnos y de escuelas a nivel nacional empuja a los maestros y directivos a alterar de pruebas y procesos para aparentar mejores resultados. En el aula los niños compiten por una calificación numérica que ha de conseguirse a como dé lugar,

mientras que la escala de valores ocupa un espacio simbólico y secundario.

¿Podemos –en el aula o la casa– hacer de la solidaridad, la honestidad, el equipo y la amistad, números tan importantes como las matemáticas, la química o el fútbol? De esta forma, en diez o veinte años tendríamos una población con otro cuadrante moral.

3. Ciudadanos: sistema social anti-corrupción

Ante la falta de respuesta de las autoridades formales, no existe incentivo alguno para denunciar, así que debemos formar redes locales de reconocimiento y denuncia de actos de corrupción que sean públicas y visibles. Si existe el buró de crédito y las referencias comerciales, ¿podríamos acostumbrarnos a “denunciar” a los maestros, directores, inspectores o policías corruptos? El anonimato es su mejor arma; arrebatémosla. Los organismos ciudadanos formales juegan un papel esencial en este tema.

Como en otros casos, el reconocimiento de ciudadanos y servidores públicos honestos debe convertirse en prioridad para nosotros. Así como podemos denunciar al policía o funcionario que nos piden mordida, también podemos felicitar o reconocer a aquellos que no lo hacen; las métricas y estadísticas hacia adentro de estructuras de gobierno o empresa pueden ser de inmensa ayuda.

4. Gobierno: métricas y visores internacionales

A pesar de las recientes reformas, el problema sigue siendo el mismo: los empleados investigan a los jefes (léase: caso Casa Blanca), o los cuates investigan a los cuates; la creación de nuevos institutos redunda y no es operante cuando de los organismos políticos surgen sus propios policías. Además de los avances en representación ciudadana que han sido positivos, es necesaria la inclusión de actores externos y libres de conflicto de interés, que podrían tener la forma de visorías internacionales o firmas globales de auditoría. Esto tendría, ade-

más, un impacto inmediato en los índices de credibilidad y confianza.

En tema de métricas, el único feedback que reciben las dependencias es el número de denuncias. Pero hay muchas otras formas de abordar este tema: uno puede ser la implementación de encuestas de usuarios para todos los trámites; si un sitio de taxis o una tienda de hamburguesas pueden hacerlo, ¿por qué otros espacios no? La clave sigue siendo la misma: no tratar el tema exclusivamente de forma punitiva, sino hacer la corrupción visible... y la transparencia atractiva y normal.

5. Medios y ciudadanos: poseer el lenguaje

Los peores promotores de México somos los mexicanos. Es imperativo destruir la narrativa constante de que México es un país corrupto, violento y fallido. La realidad es que se trata de un país que está sólo a un 'quiere' de ser parte del primer mundo. La constante lluvia de decepción en cine, televisión y medios en general, hacen sentir al ciudadano promedio que 'no hay de otra'. Pero sí hay de otra: los medios y los mexicanos deben de reconocer, celebrar y hablar de lo bueno de forma constante y permanente. Es, quizás, un tema de autoestima, pero es esencial: para ser hay que, primero, creer.

Estas son cinco ideas; pero seguro hay muchas más. Resulta necesario armar dicha red; es necesario platicar, sumar gente; vamos olvidando que todo depende del gobierno y transformando a México, denuncia tras denuncia, una transacción a la vez, un aplauso a la vez. Quién diga que no se puede es porque, sencillamente, no quiere.

Bibliografía

Rita, I. (27 de octubre de 2015). La corrupción cuesta a México hasta 9 puntos del PIB. Revista Expansión. En: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2015> [Recuperado en septiembre de 2015]

Bohórquez, E., Guzmán, I., & y Petersen G (1 de octubre de 2015). Factofilia: más transparencia no es igual a menos corrupción. Recuperado de: En: <http://www.estepais.com/articulo.php?id=291&t=factofilia-nbspmas-transparencia-menos-corrupcion> [Recuperado en septiembre de 2015]

Francisco García

Pimentel Ruiz

El autor es abogado por la Universidad Panamericana. Master en Política Global Comparada por la Universidad de Essex. Conferencista, escritor y editorialista. Fundador de @DiezLetrasMx. Autor de La Razón de Estado y el Nuevo Orden Político Internacional y El Problema de la Legitimidad en el Gobierno Global. fgarciap@liceodelvalle.edu.mx @franciscogr